

Planning, Violence, and Crisis in Sociohistorical Perspective: Crime, Capital, Commodities, and Cartelization in Tancítaro, Michoacán

Stefan Norgaard

ABSTRACT:

Social life in Mexico's state of Michoacán is consumed by a crisis of violence. Highlighting critical planning, this paper presents a grounded, local history of the municipality of Tancítaro, Michoacán, which has the highest concentration of avocado production globally. It analyzes violence in Tancítaro in light of the production of space, uneven development, and the spatial politics of land. This quantitative and archival research, coupled with theoretical explanations of violence, suggests that considerations of crisis and planning require situated analyses with ethnographic methods and embedded fieldwork that cross geographic scales and disciplinary boundaries emphasizing perspectives of affected community residents.

INTRODUCTION

Residents of the state of Michoacán, México live in ongoing crisis. Though imperfect, statistics on total crimes, federal crimes against public health (drug trafficking), "other" miscellaneous crimes, and intentional homicides (murders) in Michoacán have increased precipitously in two recent periods: the early 1990s and mid-2010s (see figures 1 and 2). Indeed, violence in Michoacán today has soared to some of the highest rates in Mexico (INEGI, 2021; Piccato, 2017). What explains this crisis of rising violence in Michoacán, and what can scholars and planning practitioners learn about violence there and in general through a critical planning lens? Complementing quantitative and historical explanations for violence at the state level, this paper places critical planning theory in the foreground, looking specifically at how the production of space, uneven development, and the spatial politics of land affect types and forms of violence that are themselves local and spatially situated.

I define key terms that animate my research and analytic approach and situate them in relevant planning literature. First, drawing on Lefebvre (1974), the production of space means processes through which social relations—of capitalism or of class struggle—are inscribed and reinscribed in city-making and urbanization. Brenner and Elden (2009) extend Lefebvre's concept to interlocked, planetary geographies of contestation and resistance. Key to both Lefebvre and Brenner and Elden's concepts

Planificación, violencia y crisis en perspectiva sociohistórica: Crimen, capital, mercancías y cartelización en Tancítaro, Michoacán

Stefan Norgaard

RESUMEN

La vida social en el estado mexicano de Michoacán está consumida por una crisis de violencia. Destacando la planificación crítica, este documento presenta una historia local fundamentada del municipio de Tancítaro, Michoacán, que tiene la mayor concentración de producción de aguacate a nivel mundial. Analiza la violencia en Tancítaro a la luz de la producción del espacio, el desarrollo desigual y la política espacial de la tierra. Esta investigación cuantitativa y de archivo, junto con explicaciones teóricas de la violencia, sugiere que las consideraciones de crisis y planificación requieren análisis situados con métodos etnográficos y trabajo de campo integrado que atraviesa escalas geográficas y límites disciplinarios enfatizando las perspectivas de los residentes de la comunidad afectada.

INTRODUCCIÓN

Los residentes del estado de Michoacán, México viven en una crisis permanente. Aunque imperfectas, las estadísticas sobre delitos totales, delitos federales contra la salud pública (narcotráfico), "otros" delitos diversos y homicidios intencionales (asesinatos) en Michoacán han aumentado vertiginosamente en dos períodos recientes: principios de la década de 1990 y mediados de la de 2010 (ver figuras 1 y 2). De hecho, la violencia en Michoacán hoy se ha disparado a algunas de las tasas más altas de México (INEGI, 2021; Piccato, 2017). ¿Qué explica esta crisis de aumento de la violencia en Michoacán y qué pueden aprender los académicos y los profesionales de la planificación sobre la violencia allí, y en general, a través de un lente de planificación crítica? Complementando las explicaciones cuantitativas e históricas de la violencia a nivel estatal, este artículo sitúa la teoría crítica de la planificación en primer plano, mirando específicamente cómo la producción del espacio, el desarrollo desigual y la política espacial de la tierra afectan los tipos y formas de violencia que son en sí mismas locales y que se encuentran situadas espacialmente.

Defino términos clave que animan mi enfoque analítico y de investigación, y los sitúo en la literatura de planificación relevante. En primer lugar, basándome en Lefebvre (1974), la producción de espacio significa procesos a través de los cuales las relaciones sociales—del capitalismo o de la lucha de clases— se inscriben y reinscriben en la construcción de ciudades

of the production of space is the idea that spatial inscription can occur 'from above' and 'below,' meaning that powerful actors like states and cartels, as well as ordinary city residents, play active yet contested roles in shaping city spaces and urbanization processes. Second, to define critical planning, I draw on Yiftachel's (1988) typology arguing that positive and normative planning approaches often "described as irreconcilable" actually

complementarily assist planning practitioners (23). Yiftachel proposes that planning theory "describe and explain the planning of urban land-use planning, provide knowledge for practising planners, and enlighten planning students and stimulate research" (24). Sanyal (2008), citing Friedmann (1994: 33), encourages planners to be "critical about criticality" and calls for critical planning that is constructive, useful for practice, and empowering for action (144). However, Forsyth (2021) writes, "planning theory also covers a range of topics, and its definition is contested" (155). Likewise, the definition of critical planning theory is a matter of dispute. In this paper, critical planning is my aspirational approach to research and inquiry, emphasizing the complementarity of descriptive and interpretive methods; situated historical analysis grounded in critical political economy; attention to land, property, and spatial production; and actionable lessons for researchers and planning practitioners. Through this critical planning approach, I argue that violence in Tancitaro serves as a means (by both the powerful and less powerful) of controlling territory and its accumulated surplus and as a technology to contest spatial hegemony.

Conventional explanations for violence in Michoacán consider the recent historical role of drug trafficking organizations (DTOs) and transnational criminal organizations (TCOs) (Beittel, 2020). In Michoacán, DTOs and TCOs are fluid in form and territorial scope and include the Knights Templar (*Caballeros Templarios*) and *La Familia Michoacana*; the Sinaloa, Tijuana, Juárez/CFO, and Gulf Cartels; *Los Zetas*, *Beltrán Leyva*, and the *Cartel Jalisco Nuevo Generación*. Beittel (2020) argues that "Mexican... DTOs pose the greatest crime threat" in the Western



Figure 1. Total Crimes in Michoacán and México, 1926–2008. By author. Sources: Data from Piccato et al. (2017), Calderón et al. (2019), INEGI (2021).

Figura 1. Crímenes totales en Michoacán y México, 1926–2008. Por autor. Fuentes: Datos de Piccato et al. (2017), Calderón et al. (2019), INEGI (2021).

de la ciudad, desempeñan roles activos pero cuestionados en la configuración de los espacios de la ciudad y de los procesos de urbanización. En segundo lugar, para definir la planificación crítica, me baso en la tipología de Yiftachel (1988) argumentando que los enfoques de planificación positiva y normativa a menudo "descritos como irreconcilables" en realidad ayudan de manera complementaria a los profesionales de la planificación (23). Yiftachel propone que la teoría de la planificación "describe y explica la planificación del uso del suelo urbano, proporciona conocimientos a los planificadores en ejercicio, ilumina a los estudiantes de planificación y estimula la investigación" (24). Sanyal (2008), citando a Friedmann (1994: 33), alienta a los planificadores a ser "críticos con la criticidad" y pide una planificación crítica que sea constructiva, útil para la práctica y empoderadora para la acción (144). Sin embargo, Forsyth (2021) escribe, "la teoría de la planificación también cubre una variedad de temas, y su definición es cuestionada" (155). Asimismo, la definición de teoría crítica de la planificación es motivo de controversia. En este artículo, la planificación crítica es mi enfoque aspiracional a la investigación y la indagación, enfatizando la complementariedad de los métodos descriptivos e interpretativos; análisis histórico situado y fundamentado en la economía política crítica; atención a la tierra, la propiedad y la producción espacial; y lecciones prácticas para investigadores y profesionales de la planificación. A través de este enfoque de planificación crítica, sostengo que la violencia en Tancitaro sirve como un medio (tanto de los poderosos como de los menos poderosos) para controlar el territorio y su excedente acumulado, y como una tecnología para disputar la hegemonía espacial.

y de urbanización. Brenner y Elden (2009) extienden el concepto de Lefebvre a geografías planetarias interconectadas de oposición y resistencia. La clave para los conceptos de producción de espacio de Lefebvre, y de Brenner y Elden es la idea de que la inscripción espacial puede ocurrir 'desde arriba' y 'de abajo', lo que significa que actores poderosos como estados y carteles, así como los residentes comunes

hemisphere (1–3). Panner (2012) writes that “the business is moving away from monolithic cartels toward a series of mercury-like mini-cartels” (99). According to both Beittel (2020) and Panner (2012), as organizations change scope and function, violence toward state and civilian actors grows.

Grandmaison (2013) and Álvarez Rodríguez (2020) encourage readers to problematize the causes and explanations for violence in both historically situated and structural ways, with explanations tied to local context and to specific dynamics of social mobilization and organization. Grandmaison (2013) writes, “from one village to another, [cartels] behavior, their motivations, and their scale of organization differ,” noting the role of local self-defense groups (*autodefensas*) and vigilante community police forces (*policías comunitarias*) in shaping heterogeneous dynamics of violence. Indeed, even as violence has increased recently in Michoacán, dynamics and rates of violence differ significantly by municipality. A localized and contextual approach is not new to historic inquiry: in Michoacán, González’s *Pueblo en Vilo* (1968) is a local history (*microhistoria*) of San José de Gracia that explores social structure across historical moments. Geographically and historically situated accounts of violence complement statewide quantitative accounts and reveal interesting deviations and local stories. Indeed, this paper attempts to shed light on violence in Tancitaro through situated and quantitative accounts.

Davis (2009) writes that “it may be time to re-think prevailing assumptions about non-state armed actors and consider a new analytical agenda for studying who they are and what their impact is on security and violence in the contemporary era” (224). For instance, neoliberalization and state downsizing have changed the interests and capacities of state actors to engage in violence. Davis (2020) encourages planning scholars to explore violence across inherited binaries: formal and informal, licit and illicit, including political and economic networks across geography and spatial scale (211–213). To understand the crisis of violence in Michoacán, planning theorists and scholars must examine links among profit, power, and planning in the threat and practice of violence.

Following in the footsteps of

Las explicaciones convencionales de la violencia en Michoacán consideran el papel histórico reciente de las organizaciones de tráfico de drogas (OTD) y las organizaciones criminales transnacionales (OCT) (Beittel, 2020). En Michoacán, las ODT y OCT son fluidas en forma y alcance territorial e incluyen a los Caballeros Templarios, La Familia Michoacana; los Cárteles de Sinaloa, Tijuana, Juárez / CFO, y del Golfo; Los Zetas, Beltrán Leyva y el Cártel Jalisco Nueva Generación. Beittel (2020) argumenta que “las OTD mexicanas ... representan la mayor amenaza delictiva en el hemisferio occidental (1-3). Panner (2012) escribe que “el negocio se está alejando de los carteles monolíticos hacia una serie de mini carteles similares al mercurio” (99). Según Beittel (2020) y Panner (2012), a medida que las organizaciones cambian de alcance y función, crece la violencia hacia actores estatales y civiles.

Grandmaison (2013) y Álvarez Rodríguez (2020) alientan a los lectores a problematizar las causas y explicaciones de la violencia, tanto de manera histórica como estructural, con explicaciones ligadas al contexto local y a dinámicas específicas de movilización y organización social. Grandmaison (2013) escribe, “de un pueblo a otro, el comportamiento [de los carteles], sus motivaciones y su escala de organización difieren”, señalando el papel de los grupos de autodefensas locales y de las fuerzas de las policías comunitarias en la conformación de dinámicas heterogéneas de violencia. De hecho, aunque la violencia ha aumentado recientemente en Michoacán, la dinámica y las tasas de violencia difieren significativamente por municipio. El enfoque localizado y contextual no es novedoso para la investigación histórica: en Michoacán, *Pueblo en Vilo* (1968) de González es una historia local (*microhistoria*) de San José de Gracia que explora la estructura social a través de momentos históricos.

Los relatos de violencia situados geográfica e históricamente complementan los relatos cuantitativos de todo el estado y revelan desviaciones e historias locales interesantes. De hecho, este artículo intenta iluminar la violencia en Tancitaro a través de relatos cuantitativos y situados.

Davis (2009) escribe que “puede ser el momento de repensar supuestos predominantes sobre

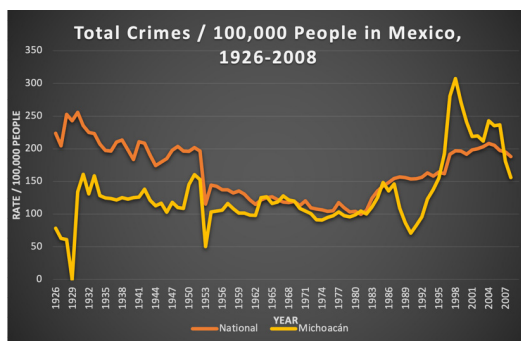


Figure 2. Homicides in Michoacán and Mexico, 2008–2020. By author. Source: Data from INEGI (2021).

Figura 2. Homicidios en Michoacán y México, 2008-2020. Por autor. Fuente: Data de INEGI (2021).

Grandmaison (2013) and Álvarez Rodríguez (2020), this paper considers violence as a socio-historical process with distinctively local, contextually grounded dynamics. I also consider Davis' (2020) call to critically examine the relationships among crises, sovereignties, and power across territorial scales. Therefore, I focus this inquiry on a single municipality, Tancitaro, which between 2009 and 2015 experienced some of the highest rates of violence in Mexico (INEGI, 2021). Tancitaro has the world's highest municipal-level avocado production as a critical node in Michoacán's "Tierra Caliente" belt of Hass avocados (Salazar-García, 2005: 32–33).

If one were to engage only the ruling methodologies on violence in Mexico, one might erroneously assume that levels of statewide violence in Michoacán were even throughout the territory or connected to basic features of the state or region. However, municipal-level violence did not afflict Tancitaro as severely as the rest of Michoacán in the 1990s and early 2000s, when violence was concentrated in the state's northwest and coast. During the 1990s and early 2000s, today's avocado plantations were highland forests. Changing import-export policies and consumer tastes elsewhere led to land-use change and violence. Rates of violence in Tancitaro from 2009 to 2015 were high. Journalists and political officials were targets. Today, violence continues against workers in the municipality even though *autodefensas* and *policías comunitarias* defend landowning growers. Violence no longer threatens industry profits. Rates of violence in Michoacán suggest that violence is implicated in the production of space and resultant dynamics of uneven development.

Figure 3 provides a broad-based attempt to account for local, situated explanations of violence. Figure 3 demonstrates how Tancitaro's land-based dynamics and Michoacán's distinctive local ecologies drive types and forms of violence alongside traditional explanations that center TCOs. Indeed, the production of space, uneven development, and the spatial politics of land contribute to this explanation of Tancitaro's crisis: Tancitaro's experiences with violence intricately connect structural adjustment and agricultural liberalization, avocado-based profit, political realignment, tacit governing alliances, and socioeconomic responses. Lefebvre (1974) argues that "the exploitation of productive land" economically underpins use and exchange value that determine the production of space (328). Key to understanding violence in Tancitaro is a sharp focus on territorial restructuring of land regimes; as shifting regimes relate to political fragmentations and contested sovereignties and the resultant dynamics that produce profits captured by DTOs and TCOs. Local ecologies and demand from elsewhere inform commodity production and circulation. The connections between

los actores armados no estatales y considerar una nueva agenda analítica para estudiar quiénes son y cuál es su impacto sobre la seguridad y la violencia en la era contemporánea" (224). Por ejemplo, la neoliberalización y la reducción del tamaño del estado han cambiado los intereses y las capacidades de los actores estatales para participar en la violencia. Davis (2020) anima a los académicos de la planificación a explorar la violencia a través de binarios heredados: formal e informal, lícito e ilícito, incluidas las redes políticas y económicas a través de la geografía y la escala espacial (211-213). Para comprender la crisis de violencia en Michoacán, los teóricos y académicos de la planificación deben examinar los vínculos entre lucro, poder y planificación en la amenaza, y la práctica de la violencia.

Siguiendo los pasos de Grandmaison (2013) y Álvarez Rodríguez (2020), este artículo considera la violencia como un proceso sociohistórico con dinámicas distintivamente locales, basadas en el contexto. También considero el llamado de Davis (2020) para examinar críticamente las relaciones entre crisis, soberanías y poder a través de escalas territoriales. Por lo tanto, enfoco esta investigación en un solo municipio, Tancitaro, que entre 2009 y 2015 vivió una de las tasas más altas de violencia en México (INEGI, 2021). Tancitaro tiene la producción de aguacate más alta del mundo a nivel municipal, y es un nodo crítico en la región productora de aguacates Hass, la "Tierra Caliente" de Michoacán (Salazar-García, 2005: 32-33).

Si uno empleara solo las metodologías dominantes para estudiar la violencia en México, se podría asumir erróneamente que los niveles de violencia en todo el estado de Michoacán son equitativos a través del territorio o conectados a características básicas del estado o la región. Sin embargo, la violencia a nivel municipal no afectó a Tancitaro tan severamente como al resto de Michoacán en la década de 1990 y principios de la de 2000, cuando la violencia se concentró en el noroeste y la costa del estado. Durante la década de 1990 y principios de la de 2000, las plantaciones de aguacate de hoy eran bosques. Los cambios en las políticas de importación y exportación, y los gustos de los consumidores en otros lugares llevaron a cambios en el uso de la tierra y en la violencia. Las tasas de violencia en Tancitaro de 2009 a 2015 fueron altas. Los periodistas y los funcionarios políticos fueron objetivos de actos criminales. Hoy, la violencia continúa contra los trabajadores del municipio a pesar de que las autodefensas y las policías comunitarias defienden a los terratenientes. La violencia ya no amenaza los retornos de la industria. Los índices de violencia en Michoacán sugieren que la violencia está implicada en la producción de espacio y la dinámica resultante de desarrollo desigual.

types and forms of violence and commodity capitalism are mediated through two distinct pathways: political and social. New political leaders disrupt or create intricate balances of elite-cartel networks and relationships, themselves connected to power and profit. Moreover, local social organization and mobilization against organized crime create dynamics where violence varies interchangeably in relation to capital, commodities, and political and social coalitions.

Beyond local, situated analyses of violence, research suggests that explanations of crisis in the planning profession require ethnographic methods and embedded fieldwork and indicates that researchers should consider various explanations for routine violence-as-crisis across geographic scales and disciplinary boundaries.

Ethnography, through its reflexive practice, allows scholars and readers of critical planning research to understand subjective experiences of violence as they affect people of different race, class, and gender identities. As Roy (2005, 2009) and Segato (2003, 2008) argue, violence shapes and reinforces identity-based inequalities along lines of race, class, and gender. Ethnographic methods can function as a bottom-up social history, inserting community members' experiences, perceptions, and engagements with Mexican violence into our understanding of violence. Indeed, local community members and residents are too often sidelined from historiographies of crisis, even as they bear the brunt of social disruption. Scholars should emphasize these perspectives to help understand how the systematic control of space, production profit, and violence have affected local farmers, workers, and civilians. Above all, the interplay between violence, planning, and crisis remains dynamic, as should epistemologies and frameworks for understanding them.

I begin with a note on methods and a brief, statewide analysis of violence in Michoacán that shows how violence has increased in two distinctive phases. Then, I reveal how focusing on DTOs raises more questions than answers about variations in violence and about why rates of violence are high in some places and not elsewhere. In section two, I consider Tancitaro's local history; divisions of

La Figura 3 presenta un amplio intento de contabilizar explicaciones localizadas y situadas de la violencia.

La Figura 3 demuestra cómo la dinámica terrestre de Tancitaro y las ecologías locales distintivas de Michoacán impulsan tipos y formas de violencia junto con las explicaciones tradicionales que centran a las OCT. De hecho, la producción de espacio, el desarrollo desigual y la política espacial de

la tierra contribuyen a esta explicación de la crisis de este municipio en particular: las experiencias de Tancitaro con la violencia conectan intrincadamente el ajuste estructural y la liberalización agrícola, las ganancias basadas en el aguacate, el realineamiento político, las alianzas de gobierno tácito y las respuestas socioeconómicas. Lefebvre (1974)

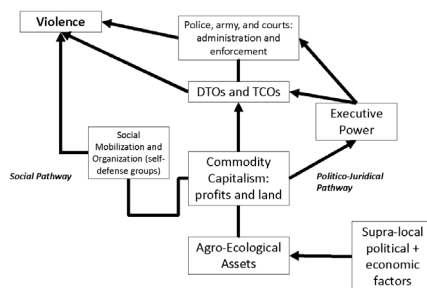


Figure 3. Causes and Explanations of Violence in Tancitaro. By author.

Figura 3. Causas y explicaciones de la violencia en Tancitaro. Por autor.

“la explotación de la tierra productiva” sostiene económicamente el uso y el valor de cambio que determinan la producción del espacio (328). La clave para entender la violencia en Tancitaro es la necesidad de un enfoque en la reestructuración de los regímenes territoriales; ya que los regímenes cambiantes se relacionan con las fragmentaciones políticas y las soberanías en disputa, y la dinámica resultante que produce ganancias capturadas por las ODT y las OCT. Las ecologías locales y la demanda de otros lugares informan la producción y circulación de productos básicos. Las conexiones entre los tipos y formas de violencia, y el capitalismo mercantil están mediados por dos vías distintas: la política y la social. Nuevos líderes políticos alteran o crean intrincados equilibrios de redes y relaciones con la élite y los carteles, conectados ellos mismos al poder y a las ganancias. Además, la organización social local y la movilización contra el crimen organizado crean dinámicas donde la violencia varía indistintamente en relación con el capital, los productos básicos y las coaliciones políticas y sociales.

Más allá de los análisis situados de la violencia, la investigación sugiere que las explicaciones de la crisis en la profesión de planificación requieren métodos etnográficos y trabajo de campo integrado, e indica que los investigadores deben considerar varias explicaciones para la violencia rutinaria como crisis a través de escalas geográficas y límites disciplinarios.

capital and labor; and dynamics of land, production, commodities, and inequality. In section three, I consider theoretical contributions on critical planning and crisis to ask what planning scholars and practitioners might collectively learn about violence as an historical and social form in Tancitaro. I conclude with a call to future researchers and planners to attend to local community perspectives.

A NOTE ON METHODS

The paper draws on quantitative and qualitative material, employing descriptive statistics of violence at the municipal, state, and national levels; a newspaper discourse analysis of violent events in Tancitaro; a review of academic literature on Tancitaro; and a literature review of critical planning theory focusing on violence and planning in crisis. Original quantitative analysis of violence at the state and national levels draws on data from Piccato et al. (2017), Calderón et al. (2019 and 2020), and *INEGI* (2021); data on avocado production in Mexico from Erickson and Owen (2020) and Salazar-García et al. (2020); and data on municipal-level violence from *INEGI* (2021). I complement these scholars' quantitative methods with a literature review of planning theory on violence, a review of scholarship on Tancitaro from official sources, and a newspaper discourse analysis. Local newspapers advance a place-based approach to how journalists and Tancitaro residents perceived and experienced local violence. I selected articles based on their discussions and perceptions of locally organized violence. Finally, I draw on the limited existing scholarship that does utilize ethnographic methods, by Álvarez-Rodríguez (2020), Román Burgos (2020), and Grandmaison (2013), and scholarship from Noria Research.

SITUATING THE INQUIRY: STATEWIDE VIOLENCE IN MICHOACÁN

Statewide, the crisis of violence in Michoacán was highest in two periods: first, in the early 1990s and, again, from the 2010s to the present (figures 1 and 2). According to Calderón et al. (2019), Morelia, Michoacán's capital, was among the ten most violent cities in Mexico from 2013 to 2014 (24). Michoacán was ranked sixth in organized-crime homicides from 2017 to 2018 (29) and first overall as the state with the most politicians and public officials murdered from 2005 to 2018 (31–32). According to *INEGI* (2021), the average rate of intentional homicides in Mexico was 15.60 per 100,000 people (36,685 fatalities); in Michoacán, it was 20.55 per 100,000 people (2,062 fatalities) (figure 2). Statewide statistics indicate distinct periods of consistently high violence, with TCO activity directed at public leaders as one of multiple specific and acute forms of violence.

Explanations for statewide violence often note the breakdown and subsequent reconstitution of DTOs

La etnografía, a través de su práctica reflexiva, permite a los académicos y lectores de la planificación crítica comprender experiencias subjetivas de violencia que afectan a personas de diferentes razas, clases e identidades de género. Como argumentan Roy (2005, 2009) y Segato (2003, 2008), la violencia da forma y refuerza las desigualdades basadas en la identidad, en función de raza, clase y género. Los métodos etnográficos pueden funcionar como una historia social *Bottom-up*, insertando las experiencias, percepciones y compromisos de los miembros de la comunidad con la violencia mexicana en nuestra comprensión de esta. De hecho, los miembros de la comunidad local y los residentes son a menudo marginados de las historiografías de crisis, incluso cuando son los más afectados por los trastornos sociales. Los académicos deben hacer énfasis en estas perspectivas para ayudar a comprender cómo el control sistemático del espacio, las ganancias de la producción y la violencia han afectado a los agricultores, trabajadores y civiles locales. Sobre todo, la interacción entre violencia, planificación y crisis sigue siendo dinámica, al igual que las epistemologías y los marcos para comprenderlas.

Comienzo con una nota sobre métodos y un breve análisis estatal de la violencia en Michoacán que muestra cómo la violencia ha aumentado en dos fases distintas. Luego, revelo cómo centrarse en las ODT plantea más preguntas que respuestas sobre las variaciones en la violencia y las razones por las cuales las tasas de violencia son altas en algunos lugares y no en otros. En la sección dos, considero la historia local de Tancitaro; divisiones de capital y trabajo; dinámica de la tierra, la producción, los productos básicos y la desigualdad. En la sección tres, considero contribuciones teóricas sobre planificación crítica y crisis para indagar qué académicos y profesionales de la planificación podrían aprender colectivamente sobre la violencia como una forma histórica y social en Tancitaro. Concluyo con un llamado a los futuros investigadores y planificadores para que presten atención a las perspectivas de la comunidad local.

NOTA SOBRE LOS MÉTODOS

El documento se basa en material cuantitativo y cualitativo, empleando estadísticas descriptivas de la violencia a nivel municipal, estatal y nacional; un análisis del discurso periodístico sobre hechos violentos en Tancitaro; una revisión de la literatura académica sobre Tancitaro; y una revisión de la literatura sobre la teoría crítica de la planificación centrada en la violencia y la planificación en crisis. El análisis cuantitativo original de la violencia a nivel estatal y nacional se basa en datos de Piccato et al. (2017), Calderón et al. (2019 y 2020) e *INEGI* (2021); datos sobre la producción de aguacate en México de Erickson y Owen (2020) y Salazar-García et al.

after 2006, when violence abated and then increased. Beittel (2020) argues that “fragmentation that began in 2010 and accelerated in 2011 redefined the ‘battlefield’ and brought new actors, such as Los Zetas and the Knights Templar, to the fore” (28–29). The 2016 fragmentation and reconfiguration of *La Familia Michoacán* led to additional territorial skirmishes (28–29). By 2018, an array of smaller organizations was active, with some once-small groups growing responsible for significant violence. Grandmaison (2014) argues that reconfiguration continues presently and that *autodefensas* themselves ought to be considered in a “phase of ‘democratization of violence,’ as opposed to the near monopoly previously exerted [by larger cartels like the Knights Templar].” Beittel and Grandmaison’s explanations consider the first wave of violence in Michoacán as driven by cartelization and major DTOs, while a second wave of violence (2009–present) is driven more by fragmented and contested sovereignties and smaller armed groups.

Yet, spatial and social inconsistencies abound in statewide dynamics of violence in Michoacán. For example, municipal-level homicide data in Michoacán suggest that murders are clustered in specific zones; most cities in the state have not reported any yearly homicides by criminal organizations, while other cities have reported many (Caldéron et al., 2020). Using statewide quantitative indicators for violence over time binds thinking to the state of Michoacán rather than highlighting local centers of violence with distinctive political geographies and economic networks. However, Álvarez Rodríguez’s preliminary ethnographic research in Michoacán (2020) suggests practices of violence vary according to clusters or belts. In the state of Nayarit, Morris (2020) cites the changing role of land regimes, NAFTA, and reduced agricultural subsidies (liberalization) in explaining opium production in Nayarit. Lopez (2021) examines the “strategically vital” location of Fresnillo, Zacatecas next to key highways to explain high rates of violence; Zacatecas borders eight states and sits between Pacific ports and Northern Mexican states along the U.S. border. Local examinations can draw out contextual factors explaining violence relating to production networks, political and social power dynamics, and agro-ecological features that help explain why violence is or is not present.

Tancitaro is one local center of violence in Michoacán. The city has a reputation as the “avocado capital of Mexico” for good reason, as it leads the world in avocado production per area (Erickson and Owen, 2020; Salazar-García, et al., 2020). Tancitaro also has among the highest levels of police interventions, defined by *INEGI* (2021) as actions by state and municipal police of both alleged and committed crimes within their jurisdiction, in the state. Unlike most other cities with high agricultural

(2020); y datos de violencia a nivel municipal del INEGI (2021). Complemento los métodos cuantitativos de estos académicos con una reseña sobre la violencia dentro de la literatura de planificación, una reseña de investigación sobre Tancitaro a través de fuentes oficiales y un análisis del discurso de los periódicos. Los periódicos locales presentan un enfoque basado en el lugar de cómo los periodistas y los residentes de Tancitaro percibieron y experimentaron la violencia local. Seleccioné artículos basados en sus discusiones y percepciones de la violencia organizada localmente. Finalmente, me baso en los limitados estudios existentes que sí utilizan métodos etnográficos, de Álvarez-Rodríguez (2020), Román Burgos (2020) y Grandmaison (2013), y en la erudición de Noria Research.

SITUANDO LA INVESTIGACIÓN: LA VIOLENCIA ESTATAL EN MICHOCÁN

A nivel estatal, la crisis de violencia en Michoacán fue mayor en dos períodos: primero, a principios de la década de 1990 y, nuevamente, desde la década de 2010 hasta la actualidad (gráficos 1 y 2). Según Calderón et al. (2019), Morelia, la capital de Michoacán, estuvo entre las diez ciudades más violentas de México de 2013 a 2014 (24). Michoacán ocupó el sexto lugar en homicidios por delincuencia organizada de 2017 a 2018 (29) y el primero en general como el estado con más políticos y funcionarios públicos asesinados de 2005 a 2018 (31–32). Según el INEGI (2021), la tasa promedio de homicidios intencionales en México fue de 15,60 por 100.000 habitantes (36.685 muertes); en Michoacán fue de 20,55 por 100.000 habitantes (2.062 muertes) (figura 2). Las estadísticas estatales indican distintos períodos de alta violencia constante, con las actividades de las OCT dirigidas a líderes públicos como una de las múltiples formas específicas y agudas de violencia.

Las explicaciones de la violencia en todo el estado a menudo señalan el colapso y la posterior reconstitución de las ODT después de 2006, cuando la violencia disminuyó y luego aumentó. Beittel (2020) sostiene: “la fragmentación que comenzó en 2010 y se aceleró en 2011 redefinió el ‘campo de batalla’ y trajo nuevos actores, como Los Zetas y los Caballeros Templarios, a un primer plano” (28–29). La fragmentación y reconfiguración de *La Familia Michoacán* en 2016 dio lugar a escaramuzas territoriales adicionales (28–29). Para 2018, una serie de organizaciones más pequeñas estaba activa, y grupos que alguna vez fueron pequeños se volvieron responsables de una violencia significativa. Grandmaison (2014) argumenta que la reconfiguración continúa en la actualidad y que las *autodefensas* mismas deberían ser consideradas en una “fase de ‘democratización de la violencia’, en contraposición al

production in the state, Tancitaro receives few direct farmer subsidies per area through Mexico's Program of Direct Supports to the Farmland regime (PROCAMPO).¹ Since PROCAMPO payments are decoupled from production and tied to hectares, data suggest high-profit production in a relatively compact spatial footprint, with select estate-owners benefitting. Additionally, Tancitaro has experienced high-level political assassinations in recent years (Calderón et al., 2019: 31–32). In light of the city's characteristics, how might Tancitaro's crisis of violence stem from socio-historical experiences of planning and the production of space?

SOCIOHISTORICAL DIMENSIONS OF VIOLENCE IN TANCITARO

HISTORICIZING VIOLENCE IN TANCITARO

In Tancitaro, high levels of avocado production and high levels of violence go hand in hand. Salazar-García et al. (2020) show that the municipality is ranked number one in avocado production per area globally, and Erickson and Owen (2020) reveal how avocado demand and profit have increased after new 2016 U.S. Department of Agriculture (USDA) rules increased imports from Tancitaro to the U.S. (6). Michoacán now produces 80 percent of avocado production in Mexico and nearly half of avocados worldwide (USDA, 2018). Since avocados generate nearly \$2.4 billion of revenue for Mexico, Dehghan (2019) argues that new, expansive TCOs like the Jalisco New Generation and Los Cuinis are actively profiting from this new commodity, which Stevenson (2019) calls “green gold.” Avocado consumption in the United States is increasing annually, accompanied by organized criminal organizations in the industry's supply chain.

Why is avocado production concentrated in Michoacán's belt region and in specific municipalities like Tancitaro? Perez Montesinos (2014) finds that Michoacán's *meseta purépecha* has a unique soil and climate, perfect for specific varieties of avocado production, in part because of “forest cover, volcanic soils, and escarpments” that each “combine to make water distribution fairly imbalanced” with noted rainy and dry seasons (79). The distinctive type of Hass avocados that Americans love requires unique and rare agro-ecological conditions present in a small number of places like Tancitaro.

The arenas of contestation for the production of space are land and property regimes. Land and property regimes underpin transitions from commonly held *ejido* lands to opium production and networks in Nayarit (Morris 2020). In Tancitaro, rapid fluctuations in the use value of land due to global

casi monopolio ejercido anteriormente [por carteles más grandes como los Caballeros Templarios]”. Las explicaciones de Beittel y Grandmaison consideran que la primera ola de violencia en Michoacán fue impulsada por la cartelización y las principales ODT, mientras que una segunda ola de violencia (2009-presente) fue impulsada más por soberanías fragmentadas y disputadas, y grupos armados más pequeños.

Sin embargo, abundan las inconsistencias espaciales y sociales en las dinámicas de violencia a nivel estatal en Michoacán. Por ejemplo, los datos de homicidios a nivel municipal en Michoacán sugieren que los asesinatos se agrupan en zonas específicas; la mayoría de las ciudades del estado no han reportado ningún homicidio anual por parte de organizaciones criminales, mientras que otras ciudades han reportado muchos (Calderón et al., 2020). El uso de indicadores cuantitativos estatales para la violencia a lo largo del tiempo vincula el análisis al estado de Michoacán en lugar de resaltar los centros locales de violencia con geografías políticas y redes económicas distintivas. Sin embargo, la investigación etnográfica preliminar de Álvarez Rodríguez en Michoacán (2020) sugiere que las prácticas de violencia varían según los grupos o regiones. En el estado de Nayarit, Morris (2020) cita el rol cambiante de los regímenes agrarios, el TLCAN y la reducción de los subsidios agrícolas (liberalización) para explicar la producción de opio en este estado. López (2021) examina la ubicación “estratégicamente vital” de Fresnillo, Zacatecas junto a carreteras clave para explicar los altos índices de violencia; Zacatecas limita con ocho estados y se encuentra entre los puertos del Pacífico y los estados del norte de México a lo largo de la frontera con Estados Unidos. Los exámenes locales pueden extraer factores contextuales que expliquen la violencia relacionada con las redes de producción, las dinámicas de poder político y social, y las características agroecológicas que ayudan a explicar por qué la violencia está presente o no.

Tancitaro es un centro local de violencia en Michoacán. La ciudad tiene la reputación de ser la “capital del aguacate de México” por una buena razón, ya que es líder mundial en producción de aguacate por área (Erickson y Owen, 2020; Salazar-García, et al., 2020). Tancitaro también cuenta con uno de los niveles más altos de intervenciones policiales, definidas por el INEGI (2021) como acciones de policías estatales y municipales de delitos alegados y cometidos dentro de su jurisdicción, en el estado. A diferencia de la mayoría de las otras ciudades con alta producción agrícola en el estado, Tancitaro recibe pocos subsidios directos a los agricultores por área a través del Programa de Apoyos Directos al Régimen de Tierras Agrícolas de México (PROCAMPO).¹ Dado que los pagos de PROCAMPO están desacoplados de

1. PROCAMPO provides direct subsidies to Mexican farmers per hectare.

avocado demand and the USDA rule change led to contestations over who might benefit from these lands' surplus and changed how land was valued, patrolled, and treated. Territorial restructuring in Nayarit due to NAFTA and changing subsidy regimes affected production and profit incentives and resultant land uses. However, Perez Montesinos (2014) finds that ejidos and haciendas were uncommon in Tancítaro. Instead, *rancherías* (with a few dozen to a few thousand residents), *pueblos*, *villas*, and *ciudades* home to *purépecha* Indigenous communities (88) animate the region. Tancítaro, considered a *villa*, includes smaller *pueblos* (89). Maldonado Aranda (2013) notes that Michoacán long had a reputation as a "peripheral, indomitable, indolent" place (48) and that an extensive effort of infrastructure-building and development starting in 1947 helped "integrate" the area with the rest of Mexico through road and power networks. Extensive scholarship on Michoacán during the twentieth century shows sustained agrarian and religious violence beginning in the 1920s. Tancítaro's story differs from that of the region: the most notable forms of violence include inter-*pueblo* elite contests in the 1810s, and violence over secure access to communal woodlands and forest revenue in the 1920s and beyond (Maldonado Aranda, 2013: 66, 286), highlighting the need to understand violence's specificity.

The first wave of statewide violence in Michoacán corresponds with the rise of structural adjustment policies (SAPs) and late liberalization, which led to new public-private alliances with brokers across industries, and an increase in cartelization (figure 1). Maldonado Aranda (2013) writes, "Commodity production and exports made not only agricultural entrepreneurs and political bosses wealthy, but also drug-traffickers, who took advantage of the new infrastructure and commercial networks to grow and transport their products" (48). Schumacher et al. (2019) note the role of PROCAMPO subsidies in providing direct payments to farmers due to inequalities caused by state restructuring, arguing that PROCAMPO subsidies directly shaped local dynamics of violence in Michoacán, decreasing violence as farmers gained income through the subsidies. Tancítaro saw neither high rates of violence nor high rates of PROCAMPO subsidies in the first wave of statewide violence. Calderón et al. (2019) argue that "homicides [in the 1990s' wave were] regionally concentrated in the major drug trafficking zones in the northwest and the Pacific Coast" (4). Indeed, in the 1990s, spatial analysis by Barsimantov and Antezana (2008) reveals that most land surrounding the city was still highland pine-oak forests that would only later be deforested to avocado plantations as demand soared (1–2). A primary newspaper search concerning the period of this first wave reveals articles on seismic

la producción y vinculados al número de hectáreas, los datos sugieren una producción de alta rentabilidad en una huella territorial relativamente compacta, con los propietarios de fincas seleccionados beneficiándose. Además, Tancítaro ha experimentado asesinatos políticos de alto nivel en los últimos años (Calderón et al., 2019: 31–32). A la luz de las características de la ciudad, ¿cómo podría surgir la crisis de violencia de Tancítaro a partir de experiencias sociohistóricas de planificación y producción del espacio?

DIMENSIONES SOCIOHISTÓRICAS DE LA VIOLENCIA EN TANCÍTARO

HISTORIZACIÓN DE LA VIOLENCIA EN TANCÍTARO

En Tancítaro, los altos niveles de producción de aguacate y los altos niveles de violencia van de la mano. Salazar-García y et al. (2020) muestran que el municipio ocupa el puesto número uno en producción de aguacate por área a nivel mundial, y Erickson y Owen (2020) revelan cómo la demanda y las ganancias de aguacate han aumentado después de que las nuevas normas del Departamento de Agricultura de EE. UU. (USDA) de 2016 aumentaron las importaciones de Tancítaro a Estados Unidos (6). Michoacán ahora produce el 80 por ciento de la producción de aguacate en México y casi la mitad de los aguacates en todo el mundo (USDA, 2018). Dado que los aguacates generan casi \$ 2.4 billones de ingresos para México, Dehghan (2019) argumenta que las nuevas OCT expansivas como Jalisco Nueva Generación y Los Cuinis se están beneficiando activamente de este nuevo producto, al que Stevenson (2019) llama "oro verde". El consumo de aguacate en los Estados Unidos aumenta anualmente, acompañado por organizaciones delictivas organizadas en la cadena de suministro de la industria.

¿Por qué la producción de aguacate se concentra en la región de Michoacán y en municipios específicos como Tancítaro? Pérez Montesinos (2014) encuentra que la meseta Purépecha de Michoacán tiene un suelo y un clima únicos, perfectos para variedades específicas de producción de aguacate, en parte debido a "la cubierta forestal, a los suelos volcánicos y a la escarpadura", que cada uno "se combina para hacer que la distribución del agua esté bastante desequilibrada" con notables estaciones lluviosas y secas (79).

El tipo distintivo de aguacate Hass que adoran los estadounidenses requiere condiciones agroecológicas únicas y raras presentes en una pequeña cantidad de lugares como Tancítaro.

Las arenas de disputa por la producción de espacio son los regímenes de propiedad y de tierra.

1. PROCAMPO otorga subsidios directos a los agricultores mexicanos por hectárea.

volcanic activity near Tancitaro but not violence. Tancitaro's crisis of violence does not historically map onto statewide statistics in Michoacán.

PROFIT AND POLITICAL NETWORKS

Even as Tancitaro avoided dramatic early violence, statewide violence in Michoacán's first wave led to the formation of criminal organizations fluid in scope and territorial reach. As Tancitaro's avocado industry began to boom, shaped by demand for this 'super food' in the United States (Dehghan, 2019; Stevenson, 2019), and agricultural liberalization policies opened new import-export regimes, violence followed (Erickson and Owen, 2020). Starting in 2009 and 2010, a series of newspaper articles conveyed the city's political violence.

The article "Tancitaro's Cabinet Resigns Due to Fear in December 2009" opens with the stark claim that no one wants to govern in Tancitaro and notes the recent resignation of the city's mayor, Trinidad Meza (*El Universal*, 2010). The article portrays a municipality in shambles, with city leaders fearful to provide basic public functions, citing confrontations between TCOs and police. *El Universal* notes with disbelief that violence is taking place in a city known for its successful avocado production and highlights its strategic geographic location between the Coast, Tierra Caliente, and the West. Gustavo Sánchez Cervantes assumed the position of mayor shortly after the large-scale resignation of Trinidad Meza's government, saying, "We will ask the government of the republic for its collaboration so that the Federal Police continue to protect the municipality. I have no enemies, I am a primary school teacher and I like karate, that's why I accept the position."²

The article "Pedradas, Mayor of Tancitaro Killed" begins by stating that around 10:30am the next Monday, Gustavo Sánchez Cervantes and his secretary were found stoned to death, tied by the hands and blindfolded (*El Universal*, 2010). Although the article notes that Tancitaro had seen clashes over several years between armed groups, and police ambushes, reporters stop short of asking what happened to the mayor just days after taking office. It is unclear whether organized crime groups were responsible for his death, if Cervantes's appeal to Mexico's formal state concerned crime groups, or whether Cervantes was merely a casualty in a cross-group territorial dispute.

Beyond events in September 2010, reporting in Tancitaro reveals a remarkably rapid rise in local violence connected to politics, profit, and various mobilizations toward spatial control. Reporting steered clear of quotes or perspectives from any organized crime group, despite noting multiple territorial

Estos regímenes sustentan las transiciones de las tierras ejidales de propiedad común a la producción y las redes de opio en Nayarit (Morris 2020). En Tancitaro, las rápidas fluctuaciones en el valor del uso de la tierra debido a la demanda global de aguacate y el cambio en la norma del USDA llevaron a disputas sobre quién podría beneficiarse del excedente de estas tierras y cambiaron la forma en que se valoraba, patrullaba y trataba la tierra. La reestructuración territorial en Nayarit debido al TLCAN y los cambios en los regímenes de subsidios afectaron los incentivos a la producción y las ganancias, y también a los usos de la tierra resultantes. Sin embargo, Pérez Montesinos (2014) encuentra que los ejidos y las haciendas eran poco comunes en Tancitaro. En cambio, las rancherías (con unas pocas docenas a unos pocos miles de residentes), pueblos, villas y ciudades que albergan a las comunidades indígenas purépechas (88) animan la región. Tancitaro, considerada una villa, incluye pueblos más pequeños (89). Maldonado Aranda (2013) señala que Michoacán tuvo durante mucho tiempo la reputación de ser un lugar "periférico, indómito e indolente" (48) y que un extenso esfuerzo de construcción y desarrollo de infraestructura a partir de 1947 ayudó a "integrar" el área con el resto de México a través de redes viales y eléctricas. Un extenso estudio sobre Michoacán durante el siglo XX muestra una violencia agraria y religiosa sostenida a partir de la década de 1920. La historia de Tancitaro difiere de la historia de la región: las formas más notables de violencia incluyen disputas de élite entre pueblos en la década de 1810, y por el acceso seguro a los bosques comunales, por los ingresos forestales en la década de 1920 y más allá (Maldonado Aranda, 2013: 66, 286), por lo anterior es importante destacar la necesidad de comprender la especificidad de la violencia.

La primera ola de violencia estatal en Michoacán corresponde al auge de las políticas de ajuste estructural (PAE) y la liberalización tardía, que condujo a nuevas alianzas público-privadas con intermediarios en todas las industrias, y a un aumento de la cartelización. Maldonado Aranda (2013) escribe: "La producción y exportación de productos enriqueció no solo a los empresarios agrícolas y jefes políticos, sino también a los narcotraficantes, quienes aprovecharon la nueva infraestructura y redes comerciales para cultivar y transportar sus productos" (48).

Schumacher et al. (2019) señalan el papel de los subsidios de PROCAMPO en la provisión de pagos directos a los agricultores debido a las desigualdades causadas por la reestructuración estatal, argumentando que los subsidios de PROCAMPO moldearon directamente la dinámica local de violencia en Michoacán, disminuyéndola a medida que los agricultores obtenían ingresos a través de los subsidios.

Tancitaro no vio altos índices de violencia ni altos

2. Translated from Spanish by author.

disputes. The cabinet resignation article included a twenty-four-hour news embargo, testifying to the sensitive nature of events locally and beyond. The full cabinet resignation and death of Mayor Cervantes raise questions about the relationships among organized crime, political power, planning, and service delivery in Tancitaro.

Violence in Tancitaro was present yet stable prior to 2010. Previously, local officials and cartels worked together to manage and expropriate a portion of the avocado industry's profits. However, the rise of Cervantes as a supposedly independent mayor challenged the existing spatial hegemony of municipal power and cartels, increasing violence as prominent political officials were threatened or killed, and new market entrants sought their own avocado surplus. Cervantes's rise to power upset the dominant regime of spatial production, giving way to violence. Lithicum (2019) traces the organization of new groups like the Viagras that splintered off from existing cartels and sought territorial control and profit in avocados, either extorting growers or controlling aspects of the supply chain themselves. Economic factors and flare-ups set up a dynamic whereby small farmers struggled to contend with multiple, inchoate, violent cartels. Indeed, during these years embattled small farmers engaged in vigilante violence of their own, seeking to ward off armed cartels and continue production.

SOCIAL MOBILIZATION TOWARD COUNTER-CONDUCTS

In the wake of worsening violence from 2009 to 2015, small farmers and other marginalized community members in Tancitaro mobilized, culminating in the creation of institutions to counter top-down violence. During that period, cartels and vigilante groups kidnapped young people, set fire to local avocado packaging and processing facilities, and were even accused of murdering a local, pregnant schoolteacher (Flannery, 2017). Residents, led by local growers, set up the Tancitaro Public Security Force (CUSEPT), which placed checkpoints (*filtros*) and armed guards in and around the municipality (Watson, 2017). Through social mobilization and organization, and with support from Mexico's federal government, Tancitaro's growers fought violence, creating their own collective threat of violence in response.

CUSEPT remains in full force. These self-defense groups, privately funded by wealthy business owners, amount to what Álvarez Rodríguez (2020) calls "armed groups protecting the rural bourgeoisie." Security is merely another cost of doing business in Tancitaro's avocado agro-industry, a cost that is ultimately passed on to exporters and international consumers. Even now that the city's self-defense group has been formed and is reportedly successful, police interventions in Tancitaro are high; and rates of homicides and other violent incidents remain high.

índices de subsidios de PROCAMPO en la primera ola de violencia estatal. Calderón et al. (2019) argumentan que "los homicidios [en la ola de la década de 1990] se concentraron regionalmente en las principales zonas de tráfico de drogas en el noroeste y en la costa del Pacífico" (4). De hecho, en la década de 1990, el análisis espacial de Barsimantov y Antezana (2008) revela que la mayor parte de las tierras que rodean la ciudad seguían siendo bosques de pino y roble que solo más tarde serían reemplazados por plantaciones de aguacate a medida que la demanda se disparara (1-2). Una búsqueda primaria en los periódicos sobre el periodo de esta primera ola revela artículos sobre actividad sísmica volcánica cerca de Tancitaro, pero no sobre violencia. Históricamente, la crisis de violencia de Tancitaro no aparece en las estadísticas estatales de Michoacán.

REDES DE GANANCIAS Y POLÍTICAS

A pesar de haber evitado la primera ola de violencia en Tancitaro, la violencia a nivel estatal en Michoacán llevo a la formación de organizaciones criminales fluidas en cuanto a su ámbito y alcance territorial. A medida que la industria del aguacate de Tancitaro comenzó a florecer, moldeada por la demanda de este 'súper alimento' en los Estados Unidos (Dehghan, 2019; Stevenson, 2019), y las políticas de liberalización agrícola abrieron nuevos regimenes de importación y exportación, siguió la violencia (Erickson y Owen, 2020). A partir de 2009 y 2010, una serie de artículos periodísticos transmitieron la violencia política de la ciudad.

El artículo "Gabinete de Tancitaro Renunció por Temor en Diciembre de 2009" abre con la cruda afirmación que nadie quiere gobernar en Tancitaro y destaca la reciente renuncia del alcalde de la ciudad, José Trinidad Meza (El Universal, 2010). El artículo retrata a un municipio en caos, con líderes de la ciudad temerosos de realizar funciones públicas básicas, citando enfrentamientos entre las OCT y la policía. El Universal observa con incredulidad que la violencia está ocurriendo en una ciudad conocida por su exitosa producción de aguacate y destaca su ubicación geográfica estratégica entre la Costa, Tierra Caliente y el Oeste. Gustavo Sánchez Cervantes asumió el cargo de alcalde poco después de la renuncia a gran escala del gobierno de José Trinidad Meza, diciendo: "Pediremos al gobierno de la república su colaboración para que la Policía Federal siga resguardando el municipio. Yo no tengo enemigos, soy un profesor de primaria y me gusta el karate, por eso acepto el puesto."

El artículo "Matan a Pedradas al Alcalde de Tancitaro" comienza señalando que alrededor de las 10:30 a.m. del lunes siguiente, Gustavo Sánchez Cervantes y su secretario fueron encontrados apedreados hasta la muerte, atados de las manos

Nevertheless, international journalists like Grillo in the *New York Times* (2020) describe the situation in Tancitaro as stable.

Violence no longer threatens the productive capacity of elite avocado producers, but violence remains a crisis instilling fear in Tancitaro's residents. As noted, there is a paucity of research on violence in Michoacán that engages community voice through reflexive methods. Work by Álvarez Rodríguez (2020), Grandmaison (2013), and Román Burgos (2020) fill this gap through community-embedded research that affords new perspectives. For example, Álvarez Rodríguez (2020) writes in her ethnographic field journal that a local resident, Ana, is now detached from violence; Ana observes, "There have always been deaths here." Román Burgos (2020) writes that "[in Tancitaro,] the self-defense group is funded by avocado growers according to an understanding of safety that ignores the experiences of laborers and harvesters working in the orchards, as well as workers in Hass avocado packing plants." Tancitaro's avocado growers are fighting a specific type of profit-threatening violence by invoking the threat of violence, and the self-defense groups are predicated on profit to fund efforts to deflect violence. Indeed, the self-defense groups have themselves caused violence to workers in dogged defense of smooth neoliberal production, as Villareal (2018) has documented using photojournalistic methods. Grower-funded efforts inadvertently cause violence toward workers in spite of public media accounts of violence abating. Violence in Tancitaro is connected to profit, which is driven by factors like American consumer demand and the role of the Mexican and American federal governments in supporting specific agricultural exports and imports. Grillo (2020) and Erickson and Owen (2020) connect violence in Tancitaro to USDA restrictions on avocados that limit export cultivation areas to bounded geographies and avocado types dominant in Tancitaro. USDA policy limits avocado supply and produces scarcity, making profits high and geographically bounded, attracting cartels.³

Tancitaro's crisis follows a different timeline from violence in the rest of Michoacán, with different causal factors and explanations. Figure 3 explains how distinct político-juridical and social pathways

3. Enacted in 2016, the Animal and Plant Health Inspection Service of the USDA regulated quarantine pests which restricted the avocado trade to 24 municipalities in Michoacán, including Tancitaro (Erickson and Owen, 2020: 6).
4. See Román Burgos (2020) and Álvarez Rodríguez (2020) who engage local residents disconnected from DTOs and TCOs and avocados, who have lost friends and family members to violence, and whose lives remain shaped by violence.

y con los ojos vendados (El Universal, 2010).

Aunque el artículo señala que Tancitaro había visto enfrentamientos durante varios años entre grupos armados y emboscadas policiales, los reporteros no se detienen a preguntar qué sucedió con el alcalde pocos días después de asumir el cargo. No está claro si los grupos del crimen organizado fueron responsables de su muerte, si la apelación de Cervantes al estado formal de México se refería a grupos criminales, o si Cervantes fue simplemente una víctima en una disputa territorial entre grupos.

Más allá de los eventos de septiembre de 2010, los reportajes en Tancitaro revelan un aumento notablemente rápido de la violencia local relacionada con la política, las ganancias y diversas movilizaciones hacia el control espacial. La presentación de informes se ha mantenido al margen de las citas o perspectivas de cualquier grupo del crimen organizado, a pesar de señalar múltiples disputas territoriales. El artículo de renuncia del gabinete incluía un embargo de noticias de veinticuatro horas, lo que atestigua la naturaleza sensible de los eventos a nivel local y más allá. La renuncia total al gabinete y la muerte del alcalde Cervantes plantean interrogantes sobre las relaciones entre el crimen organizado, el poder político, la planificación y la prestación de servicios en Tancitaro.

La violencia en Tancitaro estaba presente pero estable antes de 2010. Anteriormente, los funcionarios locales y los carteles trabajaron juntos para administrar y expropiar una parte de las ganancias de la industria del aguacate. Sin embargo, el ascenso de Cervantes como alcalde, supuestamente independiente, desafió la hegemonía espacial existente del poder municipal y los carteles, aumentando la violencia a medida que destacados funcionarios políticos fueron amenazados o asesinados, y los nuevos participantes del mercado buscaron su propio excedente de aguacate. La subida al poder de Cervantes trastornó el régimen dominante de producción espacial, dando paso a la violencia. Lithicum (2019) rastrea la organización de nuevos grupos como los Viagras que se separaron de los carteles existentes y buscaron el control territorial y las ganancias en los aguacates, ya sea extorsionando a los productores o controlando aspectos de la cadena de suministro. Los factores económicos y los estallidos establecieron una dinámica en la que los pequeños agricultores lucharon para hacer frente a múltiples carteles incipientes y violentos. De hecho, durante estos años los pequeños agricultores en conflicto se involucraron en su propia violencia vigilante, buscando ahuyentar a los cárteles armados y continuar la producción.

MOVILIZACIÓN SOCIAL HACIA CONTRA-CONDUCTAS

A raíz del agravamiento de la violencia de 2009 a 2015, pequeños agricultores y otros miembros de la

shape violence in Tancítaro in ways that are intricately connected to global agricultural demand and consumer taste and, more broadly, linked to critical planning questions around the production of space and property.

The case of Tancítaro reveals how multinational capital, the Mexican federal and local state, the police and army, DTOs and TCOs, and industry growers are all active agents in the production and suppression of violence and of crisis, all while local civilians are too often caught in the crossfire as casualties.⁴ The changing levels of violence in Michoacán and Tancítaro suggest that violence is implicated in the production of space and resultant dynamics of uneven development, mediated by political economy, and subject to dynamics of social mobilization and organization. Yet, to enhance understanding of the links between violence and its theoretical underpinnings, further research, drawing on situated, local histories and ethnographies, is required. Attending to Indigenous communities and farmers' perspectives and subjective experiences of violence is especially critical in shaping a sufficiently complex historiography.

THEORIZING PLANNING AND CRISIS FROM TANCÍTARO'S STORY

What does the case of Tancítaro reveal about violence in Michoacán and more broadly about planning and crisis? Here, I engage critical planning theory on crisis and violence through scholarship by Arendt (1970), Davis (2009, 2020), Lefebvre (1974), Roy (2005, 2009), and Segato (2003, 2008) to reveal how crises of violence produce and reproduce space, blurring the lines between state and market; formal and informal; and DTOs, TCOs and self-defense groups. Since violence is connected to power and profit, but is also a "weapon of the weak" in response to hegemony (Scott 1985, 350), it defies monolithic understanding as a social and historical force.

Arendt (1970) examines how violence changed in the twentieth century, growing more technologized. Arendt differentiates between power and violence, noting that "the extreme form of power is All against One, the extreme form of violence is One against All" (42). In short, Arendt sees power as something that is, at best, collaborative and socially produced. Violence, by contrast, does not always require collective efficacy; in fact, violence can dismantle it. In Michoacán's statewide violence, violence increases just after state rescaling and structural adjustment. As state power grows weaker, and as service-delivery demands grow greater to become what Arendt (1970) might call "unmanageable" (84), dueling sovereignties between DTOs and TCOs and the state have resulted in increased violence. However, the case of Tancítaro may reveal something different: violence and power can also work in concert, supporting a producer class

comunidad marginada de Tancítaro se movilizaron, culminando con la creación de instituciones para contrarrestar la violencia que genera el modelo *top-down*. Durante ese período, cárteles y grupos vigilantes secuestraron a jóvenes, prendieron fuego a las instalaciones locales de empaque y procesamiento de aguacate e incluso fueron acusados de asesinar a una maestra de escuela local embarazada (Flannery, 2017). Los residentes, liderados por agricultores locales, establecieron Seguridad Pública de Tancítaro (CUSEPT), que colocó puestos de control (filtros) y guardias armados en y alrededor del municipio (Watson, 2017). A través de la movilización y organización social, y con el apoyo del gobierno federal de México, los productores de Tancítaro lucharon contra la violencia, creando su propia amenaza colectiva de violencia, en respuesta.

CUSEPT permanece en plena vigencia. Estos grupos de autodefensa, financiados con fondos privados por ricos empresarios, equivalen a lo que Álvarez Rodríguez (2020) llama "grupos armados que protegen a la burguesía rural". La seguridad es simplemente otro costo de hacer negocios en la agroindustria del aguacate de Tancítaro, un costo que finalmente se transfiere a los exportadores y consumidores internacionales. Incluso ahora que se ha formado el grupo de autodefensa de la ciudad y, según los informes, tiene éxito, las intervenciones policiales en Tancítaro son numerosas; y las tasas de homicidios y otros incidentes violentos siguen siendo altas.

Sin embargo, periodistas internacionales como Grillo en el *New York Times* (2020) describen la situación en Tancítaro como estable.

La violencia ya no amenaza la capacidad productiva de los productores de aguacate élite, pero sigue siendo una crisis que infunde miedo a los habitantes de Tancítaro. Como se señaló, hay una escasez de investigación sobre la violencia en Michoacán que involucre la voz de la comunidad a través de métodos reflexivos. El trabajo de Álvarez Rodríguez (2020), Grandmaison (2013) y Román Burgos (2020) llenan este vacío a través de investigaciones integradas en la comunidad que brindan nuevas perspectivas. Por ejemplo, Álvarez Rodríguez (2020) escribe en su diario de campo etnográfico que una residente local, Ana, ahora está desvinculada de la violencia; Ana observa: "Aquí siempre ha habido muertes". Román Burgos (2020) escribe que "[en Tancítaro,] el grupo de autodefensas es financiado por los productores de aguacate de acuerdo con un entendimiento de seguridad

2. Promulgado en 2016, el Servicio de Inspección de Sanidad Animal y Vegetal del USDA reguló las plagas cuarentenarias que restringían el comercio de aguacate a 24 municipios de Michoacán, incluido Tancítaro (Erickson y Owen, 2020: 6).

in line with Arendt's (1970) conception of a plutocratic and democratic state (70–75). Tancitaro's violence blurs police and cartel, industry association and state regulator. Violence in Tancitaro is produced in such a way as to counter other, vigilante forms of violence. Violence, like political and economic power, can be collectively produced or haphazardly deployed. Bernstein (2012) writes that, "the only viable constraint on such abuses is engaged public critical discussion where there is vigorous debate about the pros and cons of any proposed justification" (7). Did public, inclusive debates around violence in Tancitaro lead to the city's self-defense forces? Or, by contrast, were the responses themselves violent, acting beyond justification?

Davis (2009, 2020) takes contested sovereignties and state fracture as contexts for a growing academic conversation on "the assumed relationship between poverty, weak or unstable states and the proliferation of non-state armed actors" (Davis 2020, 221). Yet, as Davis shows, non-state armed actors have growing presences in both 'developed' and 'less developed countries,' and indeed explode the very idea (reiterating Benedict Anderson) of the nation as an imagined community. Non-state armed actors exist in networks that are trans-local and supra-local. A case in point is the avocado industry, which launches local producers and suppliers into global networks of agricultural regulators, multilateral trade policymakers, government officials, and violence entrepreneurs. Davis writes, "In a globalizing world it may be easy for citizens to detach themselves from the idea of the nation-state as the primordial site for political allegiance and sovereignty, and instead become tied to alternative, 'imagined communities' grounded in local realities even if the latter are transnationally connected" (Davis 2020, 214). In Tancitaro, local realities and political-economic dynamics center on land-use patterns and production regimes for avocado production connected to transnational networks, with high profit at stake. The state is just one of many mediators seeking profit at this interface. Alongside Davis' concepts of sovereignty and allegiance vis-à-vis violence, Benjamin's "Critique of Violence" (1996), proposes a distinction between legal, state-sanctioned violence (mythic violence) and spontaneous violence (divine violence) (Bernstein 2012). According to Benjamin (1996), "If mythic violence is lawmaking, divine violence is law destroying" (350). Any universal or monolithic approach to violence must contend with its multiple and opposing purposes.

Lefebvre's (1974) concept of the production of space proposes a triad of argumentation: "spatial practice" represents continuity and cohesion of society members' relationships to a space; "representations of space" are tied to relations of production and the order that imposes on space

que ignora las experiencias de los trabajadores y recolectores que trabajan en los huertos, así como trabajadores en plantas empaquetadoras de aguacate Hass".

Los productores de Tancitaro están luchando contra un tipo específico de violencia que amenaza sus ganancias, a su vez, la amenaza de la violencia, y los grupos de autodefensa se basan en las ganancias con el fin de financiar esfuerzos para desviar la violencia. De hecho, los propios grupos de autodefensa han causado violencia a los trabajadores, en defensa obstinada de la fluida producción neoliberal, como ha documentado Villarreal (2018) utilizando métodos de fotoperiodismo. Los esfuerzos financiados por los productores provocan inadvertidamente violencia contra los trabajadores a pesar de que los medios públicos informan que la violencia está disminuyendo. La violencia en Tancitaro está relacionada con las ganancias, que son impulsadas por factores como la demanda de los consumidores estadounidenses y el papel de los gobiernos federales de México y Estados Unidos en el apoyo a las exportaciones e importaciones agrícolas específicas. Grillo (2020) y Erickson y Owen (2020) relacionan la violencia en Tancitaro con las restricciones del USDA sobre los aguacates, limitando las áreas de cultivo de exportación a geografías determinadas y a ciertos tipos de aguacates dominantes en Tancitaro. La política del USDA limita el suministro de aguacate y produce escasez, haciendo que los beneficios sean altos y limitados geográficamente, atrayendo a los carteles.²

La crisis de Tancitaro sigue una línea temporal diferente a la violencia en el resto de Michoacán, con diferentes factores causales y explicaciones. La Figura 3 explica cómo las distintas vías político-jurídicas y sociales dan forma a la violencia en Tancitaro de maneras que están intrincadamente conectadas con la demanda agrícola global y el gusto del consumidor y, más ampliamente, vinculadas a cuestiones críticas de planificación en torno a la producción de espacio y propiedad.

El caso de Tancitaro revela cómo el capital multinacional, el estado federal y local mexicano, la policía, el ejército, las ODT y OCT, y los productores industriales son agentes activos en la producción y supresión de la violencia y de la crisis, mientras que los civiles locales, son con demasiada frecuencia, atrapados en el fuego cruzado como víctimas.³ Los cambiantes niveles de violencia en Michoacán y Tancitaro sugieren que la violencia está implicada en

3. Véase Román Burgos (2020) y Álvarez Rodríguez (2020) que involucran a los residentes locales desconectados de las DTO y TCO y los aguacates, que han perdido amigos y familiares a causa de la violencia, y cuyas vidas siguen moldeadas por la violencia.

from above; and “representational space” reveals the “clandestine or underground side of social life” that might imagine something else for spaces and society as a whole (33). These contested spatial-production processes have “a frightening capacity for violence...maintained by a bureaucracy which has laid hold of the gains of capitalism in the ascendent and turned them to its own profit” (52). Lefebvre also notes, “The violence of power is answered by the violence of subversion” (23), which is at play in twentieth century Mexico over struggles for power and profit in industries ranging from marijuana to opium to avocados. Avocado production in Tancítaro is associated with violence because its material production requires the active representation and control of space, producing crises. However, the fact that there is little “subversion” beyond alternative groups of elites looking for power (cartels, vigilante groups, the self-defense groups) should raise a question whether “representational space” is at play in Tancítaro and its avocado industry or whether local instances of violence take place removed from the Lefebvrian ideals of class struggle and power-sharing from below. The case of Tancítaro suggests that violence can also take place between multiple visions for different hegemonic representations of space. Workers and local residents are framed as passive victims of violence without imagined alternative structures of their own.

Roy (2009) engages questions of informality and the production of space, arguing that “informality is a deregulated rather than unregulated system” (83). State and business actors strategically benefit from certain sectors and systems led by charismatic leaders rather than rules-based bureaucratic states. In Mexico, consider the overlapping bureaucracies of planning; the army; and federal, state, and local police as deliberately underregulated agencies that allow for autonomy and discretion. Additionally, the “strategic use of states of exception” (Roy 2005, 153) allows for both the production of violence and innovative efforts by state and market actors to counter it. Avocados are a legal commodity across contexts (unlike cocaine), yet dynamics of violence in their circulation mirror illicit goods. Avocado production requires specific agro-ecological conditions, local to geographies like Michoacán’s Tierra Caliente, which speaks to scarcity and economic control of violence. In Tancítaro, control of avocado commodities and profit and provision of security services are ambiguous, allowing state actors to cash in on violent accumulation and dispossession and offering state actors more autonomy and discretion. The conceptual and epistemic limits of violence should have planning theorists and scholars

la producción de espacio y la dinámica resultante de desarrollo desigual, mediada por la economía política y sujeta a dinámicas de movilización y organización social. Sin embargo, para mejorar la comprensión de los vínculos entre la violencia y sus fundamentos teóricos, se requiere más investigación, basándose en historias y etnografías locales situadas. Atender las perspectivas de las comunidades indígenas y de los agricultores, y las experiencias subjetivas de violencia son cruciales para dar forma a una historiografía suficientemente compleja.

TEORIZANDO LA PLANIFICACIÓN Y LA CRISIS A PARTIR DE LA HISTORIA DE TANCÍTARO

¿Qué revela el caso de Tancítaro sobre la violencia en Michoacán y más ampliamente sobre planificación y crisis? Aquí, utilizo la teoría de la planificación crítica sobre crisis y violencia a través de la erudición de Arendt (1970), Davis (2009, 2020), Lefebvre (1974), Roy (2005, 2009) y Segato (2003, 2008) para revelar cómo las crisis de violencia producen y reproducen el espacio, desdibujando las fronteras entre estado y mercado; formal e informal; ODT, OCT, y grupos de autodefensa. Dado que la violencia está relacionada con el poder y las ganancias, pero también es un “arma de los débiles” en respuesta a la hegemonía (Scott 1985, 350), desafía la comprensión monolítica como fuerza social e histórica.

Arendt (1970) examina cómo cambió la violencia en el siglo XX, volviéndose cada vez más tecnificada. Arendt diferencia entre poder y violencia, señalando que “la forma extrema de poder es Todos contra Uno, la forma extrema de violencia es Uno contra Todos” (42). En resumen, Arendt ve el poder como algo que, en el mejor de los casos, es colaborativo y producido socialmente. La violencia, por el contrario, no siempre requiere eficacia colectiva; de hecho, la violencia puede desmantelarla. La violencia en el estado de Michoacán aumenta justo después del cambio de escala estatal y del ajuste estructural. A medida que el poder del estado se debilita y las demandas de prestación de servicios aumentan hasta convertirse en lo que Arendt (1970) podría llamar “inmanejable” (84), el duelo de soberanías entre las ODT y las OCT y el estado ha provocado un aumento de la violencia. Sin embargo, el caso de Tancítaro puede revelar algo diferente: la violencia y el poder también pueden trabajar de manera concertada, apoyando a una clase productora en línea con la concepción de Arendt (1970) de un estado plutocrático y democrático (70-75).

La violencia de Tancítaro desdibuja a la policía y al cartel, a la asociación industrial y al regulador estatal. La violencia en Tancítaro se produce de tal manera que contrarresta otras formas de violencia vigilante. La violencia, como el poder político y económico, puede producirse colectivamente o

5. Translated from Spanish by author.

6. Translated from Spanish by author.

consider whether ambiguity regarding “to whom things belong” can be strategically useful for states (155).

Segato, examining femicide in post-1980s Ciudad Juárez, argues that strategic neoliberal exceptions create a totalitarian culture of territorial domination and control produced by the potent combination of economic extraction and political domination, linked with longstanding cultures of misogyny (2003). The victims are hundreds of women, deemed “generic” and “exposable” (9).⁵ Segato (2008) connects the baron’s absolutist territorial dominion associated with feudal times to contemporary Juarez, writing: “in the more than terrible contemporary postmodern, neoliberal, post-state, post-democratic order, the baron became capable of almost unrestricted control of his territory as a consequence of the uncontrolled accumulation characteristic of the border expansion region” (94).⁶ Considering Segato’s description of barons, consider Mexican revolutionary “heroes” like Pancho Villa or Emilio Zapata; *pistoleros* and *caciques* of post-revolutionary Mexico; and *narcotraficantes* in the late twentieth century. The power of these individuals and groups, argues Segato, amounts to that of a second, parallel state with deep networks of loyalty and relationships in capital, commerce, and law enforcement (92). Tancitaro may suggest a very different picture: local groups have resisted the power of multinational capital. Nonetheless, the thirst for territorial control has gone hand in hand with avocado production, as local deforestation, land dispossession, and theft reveal. Even as the political-economic regimes of neoliberalism, foreign trade, and political impunity are supra-local, they touch down distinctively in Tancitaro.

As Arendt (1970) argues, violence tilts the scales of the great equalizer of death. Violence, the threat of violence, and states of exception that allow for superseding norms and laws are all endemic to Tancitaro and Tancitaro’s local experiences of violence. Violence is experienced in local clusters as a dynamic process; as a result, spatializing the extents and various embodied and perceptual forms of violence must occur as violence is defined and its relationship to critical planning theory and practice is theorized. Violence in Tancitaro is unpredictable; it has affected politicians, journalists, small growers, and civilians. Crises can be strategically (and haphazardly) deployed to serve different interests. In short, the case of Tancitaro reveals few neat conceptual justifications for violence but many overlapping and at times contradicting enactments of violence – a crisis that is contextually grounded and historically rooted.

CONCLUSION

In this paper, I follow calls from Grandmaison (2013) and Álvarez Rodríguez (2020) and highlight a critical-planning approach to mix descriptive and interpretive

desplegarse al azar. Bernstein (2012) escribe que, “la única restricción viable para tales abusos es la discusión crítica pública comprometida donde hay un debate vigoroso sobre los pros y los contras de cualquier justificación propuesta” (7). ¿Los debates públicos e inclusivos sobre la violencia en Tancitaro condujeron a las fuerzas de las autodefensas de la ciudad? O, por el contrario, ¿fueron las respuestas en sí mismas violentas, actuando más allá de la justificación?

Davis (2009, 2020) toma a las soberanías controvertidas y la fractura estatal como contextos para una creciente conversación académica sobre “la supuesta relación entre pobreza, estados débiles o inestables y la proliferación de actores armados no estatales” (Davis 2020, 221). Sin embargo, como muestra Davis, los actores armados no estatales tienen una presencia creciente tanto en los países “desarrollados” como en los “menos desarrollados” y, de hecho, hacen explotar la idea misma (reiterando Benedict Anderson) de la nación como una comunidad imaginada. Los actores armados no estatales existen en redes que son translocales y supralocales. Un ejemplo de ello es la industria del aguacate, que lanza a los productores y proveedores locales a redes globales de reguladores agrícolas, formuladores de políticas comerciales multilaterales, funcionarios gubernamentales y empresarios de la violencia. Davis escribe: “En un mundo globalizado, puede ser fácil para los ciudadanos separarse de la idea del estado-nación como el sitio primordial para la lealtad política y la soberanía y, en cambio, vincularse a la alternativa de ‘comunidades imaginadas’ basadas en realidades locales incluso si estás están conectadas transnacionalmente”(Davis 2020, 214). En Tancitaro, las realidades locales y las dinámicas político-económicas se centran en los patrones de uso del suelo y en los regímenes de producción para la producción de aguacate, conectados a redes transnacionales, con altas ganancias en juego. El estado es solo uno de los muchos mediadores que buscan ganancias en esta interfaz. Junto a los conceptos de soberanía y lealtad de Davis frente a la violencia, la “Crítica de la violencia” de Benjamin (1996) propone una distinción entre violencia legal sancionada por el estado (violencia mítica) y violencia espontánea (violencia divina) (Bernstein 2012). Según Benjamin (1996), “Si la violencia mítica es la que hace la ley, la violencia divina es la que destruye la ley” (350). Cualquier enfoque universal o monolítico de la violencia debe enfrentarse a sus múltiples y opuestos propósitos.

El concepto de producción del espacio de Lefebvre (1974) propone una triada de argumentación: la “práctica espacial” representa la continuidad y cohesión de las relaciones de los miembros de la sociedad con un espacio; las “representaciones del

methods and consider violence in a thick, grounded-historical form with implications for practice. I consider the crisis produced by violence in Tancitaro in light of history, social relations, and political economy. At first blush, Tancitaro's story is clear: a small municipality leads the state with high per-capita rates of violent crime (*INEGI 2021*) and leads the world in agro-industrial clusters and avocado production (Piccato et al. 2017; Salazar-García 2005, 32–33). However, Tancitaro's story is more complex. Even as land-based dynamics and distinctive local ecology drive profit and conflict, so too do political fragmentations, contested sovereignties, and counter-conducts by local growers and the state that generate their own countervailing dynamics of violence. In Tancitaro, actors from above and below pursue different forms of spatial practice to shape control of avocado surplus. Technologies of land and property ownership, uneven development, and territorial control pair with technologies of violence (armed patrols, militia groups) to implicate violence within the production of space (Lefebvre 1974).

In Tancitaro, and elsewhere, violence blurs the lines between state and market, formal and informal, licit and illicit, and DTO and TCO and state-sanctioned militia. Affected community residents are caught in the crossfire, framed as tragic victims of contests of territory, commodity, and profit living at the margins of a fragile and combustible agro-industrial goliath. Planning scholarship on violence should instead place local residents' perspectives and stories in the foreground. Refocusing scholarship inevitably requires new methods of research, data collection, and narrative-building. Drawing on community perspectives can provide insights on local iterations, enactments, and emplacements of violence at the municipal level.

This paper suggests that understanding crisis and planning requires local, situated analyses with ethnographic methods and embedded fieldwork. Ethnography, even more than local history, can help conceptualize an embodied understanding of violence through the experiences, narratives, and perceptions of community members themselves in a way that quantitative indicators of violence, even at the local level, cannot. Future research on Tancitaro, and on planning and crisis more generally, should consider various explanations for crises across geographic scales and disciplinary boundaries. Planning researchers and practitioners must frame violence as contextual to and constitutive of spatial production and center the voices, perspectives, and subjectivities of affected community residents.

ACKNOWLEDGMENTS

I would like to thank Columbia University Professor Pablo Piccato, whose mentorship and guidance inspires this project. His Columbia History class

espacio" están ligadas a las relaciones de producción y al orden que impone al espacio desde arriba; y el "espacio de representación" revela el "lado clandestino o soterrado de la vida social" que podría imaginar algo más para los espacios y la sociedad en su conjunto (33). Estos procesos de producción espacial controvertidos tienen "una capacidad aterradora para la violencia ... mantenida por una burocracia que se ha apoderado de las ganancias del capitalismo en su propio beneficio" (52). Lefebvre también señala que "la violencia del poder es respondida por la violencia de la subversión" (23), que está en juego en el México del siglo XX gracias a las luchas por el poder y las ganancias en industrias que van desde la marihuana al opio, pasando por los aguacates. La producción de aguacate en Tancitaro está asociada a la violencia porque su producción material requiere la representación activa y el control del espacio, produciendo crisis. Sin embargo, el hecho de que exista poca "subversión" más allá de los grupos alternativos de elites que buscan el poder (carteles, grupos vigilantes y autodefensas) debería cuestionar si el "espacio representacional" está en juego en Tancitaro y su industria del aguacate, o si se producen instancias locales de violencia alejadas de los ideales lefebvrianos de lucha de clases y reparto del poder desde abajo. El caso de Tancitaro sugiere que la violencia también puede darse entre múltiples visiones para diferentes representaciones hegemónicas del espacio. Los trabajadores y los residentes locales se enmarcan como víctimas pasivas de la violencia sin estructuras alternativas imaginarias propias.

Roy (2009) aborda cuestiones de informalidad y la producción de espacio, argumentando que "la informalidad es un sistema desregulado más no un sistema *no regulado*" (83). Los actores estatales y empresariales se benefician estratégicamente de ciertos sectores y sistemas dirigidos por líderes carismáticos en lugar de estados burocráticos basados en reglas. En México, considere las burocracias superpuestas de planificación; el ejército; y la policía federal, estatal y local como agencias deliberadamente subreguladas que permiten la autonomía y el criterio. Además, el "uso estratégico de los estados de excepción" (Roy 2005, 153) permite tanto la producción de violencia como los esfuerzos innovadores de los actores estatales y del mercado para contrarrestarla. Los aguacates son una mercancía legal en todos los contextos (a diferencia de la cocaína), sin embargo, la dinámica de la violencia en su circulación refleja los productos ilícitos. La producción de aguacate requiere condiciones agroecológicas específicas, con asociaciones locales

4. Traducido del español por el autor.

5. Traducido del español por el autor.

"Violence in Mexico" was formative for me, and his quantitative contributions to measuring violence inspire this paper. I also wish to thank Columbia University Professor Hiba Bou Akar, whose theoretical work and scholarship on urban planning, violence, and crisis has been foundational to my academic journey. Thanks to Harvard Kennedy School Professor Quinton Mayne, whose political-scientific approaches to process sequencing and historical-institutional changes ground my analysis. Finally, I appreciate the dedicated work of the UCLA Critical Planning Journal (CPJ) team, including anonymous reviewers and the editorial team, for incisive and supportive feedback on countless drafts.

a geografías como Tierra Caliente de Michoacán, que implica escasez y control económico de la violencia. En Tancítaro, el control de los productos básicos del aguacate, las ganancias y la provisión de servicios de seguridad son ambiguos, lo que permite a los actores estatales sacar provecho de la acumulación y del despojo, y les permite más autonomía y criterio. Los límites conceptuales y epistémicos de la violencia deberían hacer que los teóricos de la planificación y los académicos consideren si la ambigüedad con respecto a "a quién pertenecen las cosas" puede ser estratégicamente útil para los estados (155). Segato, al examinar el feminicidio en la Ciudad Juárez posterior a la década de 1980, sostiene que las excepciones neoliberales estratégicas crean una cultura totalitaria de dominación y control territorial producida por la potente combinación de extracción económica y dominación política, vinculada con culturas de misoginia de larga data (2003). Las víctimas son cientos de mujeres, consideradas "genéricas" y "exponibles" (9).⁴

Segato (2008) conecta el dominio territorial absolutista del barón asociado con los tiempos feudales con la Juárez contemporánea, escribiendo: "en el más que terrible orden posmoderno, neoliberal, pos estatal y posdemocrático contemporáneo, el barón se volvió capaz de un control casi irrestricto de su territorio como consecuencia de la acumulación incontrolada característica de la región de expansión fronteriza" (94).⁵ Considerando la descripción que hace Segato de los barones, consideremos a los "héroes" revolucionarios mexicanos como Pancho Villa o Emilio Zapata; pistoleros y caciques del México posrevolucionario; y narcotraficantes a finales del siglo XX. El poder de estos individuos y grupos argumenta Segato, equivale al de un segundo estado paralelo con profundas redes de lealtad y relaciones en el capital, el comercio y la aplicación de la ley (92). Tancítaro puede sugerir un cuadro muy diferente: los grupos locales se han resistido al poder del capital multinacional. Sin embargo, la sed de control territorial ha ido de la mano de la producción de aguacate, como revelan la deforestación local, el despojo de tierras y el robo. Si bien los regímenes político-económicos del neoliberalismo, el comercio exterior y la impunidad política son supralocales, aterrizan de manera distintiva en Tancítaro.

Como argumenta Arendt (1970), La violencia inclina la balanza del gran equalizador de la muerte. La violencia, la amenaza de violencia y los estados de excepción que permiten la sustitución de normas y leyes son endémicos de Tancítaro y de las experiencias locales de violencia de esta población. La violencia se experimenta en los grupos locales como un proceso dinámico; como resultado, la espacialización de las extensiones y las diversas formas de violencia encarnadas y perceptivas debe

ocurrir a medida que se define la violencia y se teoriza su relación con la teoría y la práctica de la planificación crítica. La violencia en Tancítaro es impredecible; ha afectado a políticos, periodistas, pequeños productores y civiles. Las crisis pueden desplegarse estratégicamente (y al azar) para servir a diferentes intereses. En resumen, el caso de Tancítaro revela pocas justificaciones conceptuales claras para la violencia, pero muchas representaciones de violencia superpuestas, y en ocasiones contradictorias, una crisis que se basa en el contexto y tiene raíces históricas.

CONCLUSIÓN

En este artículo, sigo las llamadas de Grandmaison (2013) y Álvarez Rodríguez (2020) y destaco un enfoque de planificación crítica para mezclar métodos descriptivos e interpretativos y considerar la violencia en una forma densa, históricamente fundamentada con implicaciones para la práctica. Considero la crisis producida por la violencia en Tancítaro a la luz de la historia, las relaciones sociales y la economía política. A primera vista, la historia de Tancítaro es clara: un pequeño municipio lidera el estado con altas tasas de delitos violentos *per cápita* (INEGI 2021) y también es líder mundial en agrupaciones agroindustriales y producción de aguacates (Piccato et al.2017; Salazar-García 2005, 32–33). Sin embargo, la historia de Tancítaro es más compleja. Incluso cuando las dinámicas basadas en la tierra y la ecología local distintiva impulsan las ganancias y los conflictos, también lo hacen las fragmentaciones políticas, las soberanías en disputa y las contraconductas de los agricultores locales y el estado que generan sus propias dinámicas de violencia compensatorias. En Tancítaro, los actores de arriba y de abajo persiguen diferentes formas de práctica espacial para moldear el control del excedente de aguacate. Las tecnologías de la tierra y de la propiedad de bienes, el desarrollo desigual y el control territorial se combinan con tecnologías de violencia (patrullas armadas, grupos de milicias) para implicar la violencia dentro de la producción del espacio (Lefebvre 1974).

En Tancítaro, y en otros lugares, la violencia desdibuja las líneas entre estado y mercado, formal e informal, lícito e ilícito, ODT y OCT, y milicias sancionadas por el estado. Los residentes de la comunidad afectada están atrapados en el fuego cruzado, encuadrados como víctimas trágicas de combates de territorio, mercancía y ganancia, que viven al margen de un goliath agroindustrial frágil y combustible. En cambio, la planificación académica sobre la violencia debería poner en primer plano las perspectivas y las historias de los residentes locales. Reenfocar la investigación requiere inevitablemente nuevos métodos de investigación, recopilación de datos y construcción de narrativas. Basarse en las

perspectivas de la comunidad puede proporcionar información sobre las iteraciones locales, las promulgaciones y los emplazamientos de la violencia a nivel municipal.

Este documento sugiere que la comprensión de la crisis y la planificación requiere análisis locales y situados con métodos etnográficos y trabajo de campo integrado. La etnografía, incluso más que la historia local, puede ayudar a conceptualizar una comprensión vivida de la violencia a través de las experiencias, narrativas y percepciones de los propios miembros de la comunidad de una manera que los indicadores cuantitativos de violencia, incluso a nivel local, no pueden. Las investigaciones futuras sobre Tancitaro, y sobre planificación y crisis en general, deberían considerar varias explicaciones para las crisis a través de escalas geográficas y límites disciplinarios. Los investigadores y profesionales de la planificación deben enmarcar la violencia como contextual y constitutiva de la producción espacial y centrar las voces, perspectivas y subjetividades de los residentes de la comunidad afectada.

AGRADECIMIENTOS

Me gustaría agradecer al profesor de la Universidad de Columbia, Pablo Piccato, cuya tutoría y orientación inspira este proyecto. Su clase de Historia de Columbia "Violencia en México" fue formativa para mí, y sus contribuciones cuantitativas para medir la violencia inspiran este artículo. También deseo agradecer al profesor de la Universidad de Columbia, Hiba Bou Akar, cuyo trabajo teórico y estudios sobre planificación urbana, violencia y crisis han sido fundamentales para mi viaje académico. Gracias al profesor de la Escuela Kennedy de Harvard, Quinton Mayne, cuyos enfoques político-científicos para la secuenciación de procesos y los cambios histórico-institucionales fundamentan mi análisis. Finalmente, agradezco el trabajo dedicado del equipo de UCLA Critical Planning Journal (CPJ), incluidos los revisores anónimos y el equipo editorial, por sus comentarios incisivos y de apoyo en los innumerables borradores.

REFERENCES

- Álvarez Rodríguez, Irene. 2020. "Rurality, Drug Trafficking, and Violence: A Model to Assemble." *Noria Research*, September 8, 2020. <https://www.noria-research.com/rurality-drug-trafficking-and-violence/>.
- Arendt, Hannah. 1970. *On Violence*. New York: Harcourt Books.
- Barsimantov, James and Jaime Antezana. 2008. "Land Use and Land Tenure Change in Mexico's Avocado Production Region: Can Community Forestry Reduce Incentives to Deforest for High Value Crops?" In *Governing Shared Resources: Connecting Local Experience to Global Challenges*, the Twelfth Biennial Conference of the International Association for the Study of Commons, Cheltenham, England, July 14-18, 2008, 1–20. Bloomington, IN: Indiana University Press, <http://dlc.dlib.indiana.edu/dlc/handle/10535/2034>.
- Beittel, June S. 2020. "Mexico: Organized Crime and Drug Trafficking Organizations." Congressional Research Service. Last modified July 28, 2020. <https://fas.org/sgp/crs/row/R41576.pdf>.
- Benjamin, Walter. 1996. "Critique of Violence." In *Walter Benjamin: Selected Writings, Volume I (1913–1926)*, edited by Marcus Bullock and Michael Jennings, 236–252. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Bernstein, Richard. 2012. "Violence." *Political Concepts: A Critical Lexicon*. Last modified October 1, 2012. <https://www.politicalconcepts.org/bernstein-violence/>.
- Brenner, Neil, and Stuart Elden. 2009. "Introduction: Lefebvre and the Survival of Capitalism." In *State, Space, World: Selected Essays*, edited by Neil Brenner and Elden Stuart, 1–48. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Calderón, Laura Y., et al. 2020. "Organized Crime and Violence in Mexico: 2020 Special Report." *Justice in Mexico*. San Diego: University of San Diego Department of Political Science & International Relations. Last modified July 1, 2020. <https://justiceinmexico.org/wp-content/uploads/2020/07/OCVM-2020.pdf>.
- Calderón, Laura Y., et al. 2019. "Organized Crime and Violence in Mexico." *Justice in Mexico*. San Diego: University of San Diego Department of Political Science & International Relations. Last modified April 19, 2019. <https://justiceinmexico.org/wp-content/uploads/2019/04/Organized-Crime-and-Violence-in-Mexico-2019.pdf>.
- Davis, Diane E. 2020. "City, Nation, Network: Shifting Territorialities of Sovereignty and Urban Violence in Latin America." *Urban Planning* 5 (3): 206–216.
- Davis, Diane E. 2009. "Non-State Armed Actors, New Imagined Communities, and Shifting Patterns of Sovereignty and Insecurity in the Modern World." *Contemporary Security Policy* 30 (2): 221–245.
- Dehghan, Saeed. 2019. "Are Mexican Avocados the World's New Conflict Commodity?" *The Guardian*, December 30, 2019. <https://www.theguardian.com/global-development/2019/dec/30/are-mexican-avocados-the-worlds-new-conflict-commodity>.
- Erickson, Megan and Lucas Owen. 2020. "Blood Avocados: Cartel Violence Over Licit Industries in Mexico." *University of Washington Political Economy Forum*. Last modified June 9, 2020. <https://sites.uw.edu/uwpoliticeconomy/working-paper-8-erickson-and-owen/>.
- Flannery, Nathaniel Parish. 2017. "Mexico's Avocado Army: How One City Stood Up to the Drug Cartels." *The Guardian*, May 18, 2017. <https://www.theguardian.com/cities/2017/may/18/avocado-police-tancitaro-mexico-law-drug-cartels>.
- Forsyth, Ann. 2021. "Theories and Planning Theories." *Journal of the American Planning Association* 87 (2): 155–158.
- Friedmann, John. 1994. "A Quarter Century of Progressive Planning Education: A Retrospective Look at UCLA's Urban Planning Program." *Critical Planning* 1 (1): 32–41.
- "Gabinete de Tancitaro renuncio por temor en diciembre de 2009." 2010. *El Universal de México*, September 27, 2010. Gale OneFile News. <https://link.gale.com/apps/doc/A238141826/STND?u=columbiaw&sid=STND&xid=8783cb94>.
- Grandmaison, Romain Le Cour. 2013. "Self-Defense Groups, Cartels and Territorial Reconfiguration in Michoacán." *Noria Research*, September 30, 2013. <https://www.noria-research.com/self-defense-groups-cartels-and-territorial-reconfiguration-in-michoacan/>.
- Grandmaison, Romain Le Cour. 2014. "Armed Militias: For a State Strategy in Michoacán, Mexico." *Noria Research*, July 9, 2014. <https://www.noria-research.com/armed-militias-for-a-state-strategy-in-michoacan/>.
- Grillo, Ioan. 2020. "Boycotting Avocados Won't Hurt Cartels." *The New York Times*, March 2, 2020. <https://www.nytimes.com/2020/03/02/opinion/avocados-drug-cartels-mexico.html>.
- INEGI. 2021. "Homicides per 100,000 Residents, Mexico and Michoacán." INEGI. Last modified 2021. <https://www.inegi.org.mx/temas/incidencia/>.
- Lefebvre, Henri. 1974 [republished 1991]. *The Production of Space*. Oxford, UK; Cambridge, Mass: Blackwell.
- Lithicum, Kate. 2019. "Inside the Bloody Cartel War for Mexico's Multibillion-dollar Avocado Industry." *The Los Angeles Times*, November 21, 2019. <https://www.latimes.com/world-nation/story/2019-11-20/mexico-cartel-violence-avocados>.
- Lopez, Oscar. 2021. "We're Living in Hell: Inside Mexico's Most Terrified City." *The New York Times*, August 3, 2021. <https://www.nytimes.com/2021/08/03/world/americas/inside-mexicos-most-terrified-city-fresnillo.html>.

- Maldonado Aranda, Salvador. 2013. "Stories of Drug Trafficking in Rural Mexico: Territories, Drugs and Cartels in Michoacán." *European Review of Latin American and Caribbean Studies / Revista Europea de Estudios Latinoamericanos y del Caribe* 94 (April): 43–66.
- "Matan a pedradas a alcalde de Tancitaro." 2010. *El Universal de México*, September 27, 2010. Gale OneFile News. <https://link.gale.com/apps/doc/A238116018/STND?u=columbiaw&sid=STND&xid=0d4f792e>.
- Morris, Nathaniel. 2020. "Now the Youngsters are Masters of the Opium Harvest: Opium, Agriculture and Indigenous Identity in the Sierra of Nayarit." *Noria Research*, September 20, 2020. <https://www.noria-research.com/the-youngsters-are-masters-of-opium/>.
- Panner, Morris. 2012. "Latin American Organized Crime's New Business Model," *ReVista* 11, no. 2 (Winter). <https://archive.revista.drclas.harvard.edu/book/organized-crime-beyond-drug-trafficking-winter-2012>.
- Perez Montesinos, Fernando. 2014. "Poised to Break: Liberalism, Land Reform, and Communities in the Purépecha Highlands of Michoacán, Mexico, 1800–1915." PhD diss., Georgetown University.
- Piccato, Pablo, Sara Hidalgo, and Andrés Lajous. 2017. "Introducción," y "Tablas y Descargas." Estadísticas del crimen en México: Series Históricas 1926 – 2008. Accessed September 10, 2020. <https://ppiccato.shinyapps.io/judiciales/>.
- Román Burgos, Denisse. 2020. "Tenemos un Privilegio que no lo Tiene Cualquiera." Agroindustria, Reformas del Estado, y Formación de Enclaves en Tancitaro, Michoacán". In *Hacia la Justicia. Cuando Escasean las Garantías*, edited by Salvador Maldonado. Zamora: El Colegio de Michoacán.
- Roy, Ananya. 2009. "Why India Cannot Plan its Cities?" *Planning Theory* 8 (1): 76–87.
- Roy, Ananya. 2005. "Urban Informality: Toward an Epistemology of Planning." *Journal of the American Planning Association* 71 (2): 147–58.
- Salazar-Garcia, Samuel, et al. 2005. "Update on the Avocado Industry of Michoacán, México." California Avocado Society 2004–2005 Yearbook 87: 31–44. Accessed November 15, 2020. http://www.avocadosource.com/cas_yearbooks/cas_87_2004-2005/cas_2004-05_v87_pg_031-044.pdf.
- Sanyal, Bish. 2008. "Critical about Criticality." *Critical Planning* 15 (Summer): 143–160.
- Schumacher, Melissa, et al. 2019. "Evolution and Collapse of Ejidos in Mexico – To What Extent Is Communal Land Used for Urban Development?" *Land* 8 (10): 146–167. <https://doi.org/10.3390/land8100146>.
- Scott, James C. 1985. *Weapons of the Weak: Everyday Forms of Peasant Resistance*. New Haven: Yale University Press.
- Segato, Rita Laura. 2003. "Las Estructuras Elementales de la Violencia: Contrato Y Status en la Etiología De La Violencia." Lecture presented at the opening of the Summer Course on Gender Violence directed by Judge Baltasar Garzón at the University Complutense of Madrid, Madrid, Spain, June 30, 2003.
- Segato, Rita Laura. 2008. "La Escritura en el Cuerpo de las Mujeres Asesinadas en Ciudad Juárez: Territorio, Soberanía y Crímenes de Segundo Estado." *Debate Feminista* 37 (April): 78–102.
- Stevenson, Mark. 2019. "In Mexico, 'Green Gold' Brings Both Riches and Violence." AP News Wire. Last modified October 23, 2019. <https://apnews.com/article/407a93f058814ce19bf2d8c5aac1e549>.
- Villareal, Gabriela Zamorano. 2018. "An Expected Revolution? Visuality, *Autodefensas*, and Imaginaries of Citizens' Self-protection in Mexico." *Anthrovision* 6 (2): 1–22. <https://doi.org/10.4000/anthrovision.3861>.
- Watson, Katy. 2017. "The Avocado Police Protecting Mexico's Green Gold." BBC. Last modified November 28, 2017. <https://www.bbc.com/news/world-latin-america-41635008>.
- Yiftachl, Oren. 1989. "Towards a New Typology of Urban Planning Theories." *Environment and Planning B: Planning and Design* 16 (1): 23–39. <https://doi.org/10.1068/b160023>.